

Mensaje cinco

La guerra contra los amalecitas

Lectura bíblica: 1 S. 15; Éx. 17:8-13; Gá. 5:16-17, 24

I. En 1 Samuel 15 se nos relata la desobediencia de Saúl con ocasión de la victoria sobre los amalecitas:

- A. Él venció al enemigo, pero desobedeció totalmente a Dios—vs. 7-9.
- B. Aquí Saúl fue puesto en evidencia de manera absoluta y completa, y luego fue abandonado por Dios y también por Samuel—vs. 14-26.
- C. Este capítulo contiene una lección importante para nosotros hoy en día.

II. En tipología, los amalecitas representan la carne, el hombre caído—Éx. 17:8-16:

- A. Amalec, la carne, es el principal enemigo que nos impide avanzar con el Señor—v. 8; Dt. 25:17-18:
 - 1. El nombre Amalec significa “belicoso”, lo cual indica que la carne es belicosa, destructiva y perturbadora.
 - 2. Lo que más destruye la vida cristiana es la carne—1 P. 2:11.
 - 3. El hecho de que Dios sostiene una guerra continua contra Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.
- B. La carne denota la totalidad del viejo hombre caído, todo nuestro ser caído—Gn. 6:3; Ro. 7:18a; Gá. 2:16:
 - 1. La carne es la manifestación del viejo hombre en nuestro vivir y la expresión del viejo hombre—Ro. 6:6.
 - 2. La carne es enemistad contra Dios, la carne no se sujeta a la ley de Dios, y la carne no puede sujetarse a la ley de Dios—8:7.
- C. La carne es el campamento del enemigo de Dios y la base más grande para su obra—Gá. 5:19-21:
 - 1. En todo el universo el enemigo singular de Dios, en términos prácticos, no es Satanás sino la carne—Ro. 8:7.
 - 2. La carne, el hombre caído, es por completo uno con Satanás, y Satanás la usa para combatir contra Dios—Mt. 16:23; Gá. 5:17.
 - 3. La carne ocupa el primer lugar entre nuestros enemigos, con lo cual toma la delantera sobre el pecado, el mundo y Satanás para combatir contra nosotros—Ro. 8:3.

Mensaje cinco (continuación)

4. Dios aborrece la carne de la misma manera que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.
- D. En cuanto a Amalec hay una mano que se levanta contra el trono del Señor—Éx. 17:16; 1 S. 15:22-23:
1. Amalec intentaba derribar el trono de Dios, así como Satanás una vez intentó hacerlo—Éx. 17:8, 16.
 2. Al igual que Satanás mismo, la carne está en contra de la autoridad de Dios—Is. 14:12-14:
 - a. La carne está en rebelión contra Dios y contra Su trono.
 - b. La carne se opone a todo lo que hace Dios conforme a Su gobierno.
 3. Nuestra carne es un enemigo de la autoridad de Dios y está en rebelión contra la administración gubernamental de Dios:
 - a. La carne es lo más repugnante porque está en contra del trono, la administración y el plan de Dios—Ap. 4:2; 5:6; Ef. 3:11.
 - b. La carne, en todos sus aspectos, ya sean éstos buenos o malos, es enemiga de la autoridad de Dios.
 - c. Todo lo que pertenece a la carne está en contra del trono de Dios; ello será utilizado por Satanás, el insidioso, el enemigo de Dios, para obstaculizar el propósito de Dios—2 Co. 2:11.
- E. La carne está en contra del reinado:
1. Donde está la carne, no puede estar el reino de Dios.
 2. Por esta razón, debemos tomar medidas exhaustivamente con respecto a la carne antes de que pueda venir el reino de Dios.
- III. En 1 Samuel 15:2 Jehová declaró que castigaría a los amalecitas por lo que hicieron a Israel cuando combatieron contra Israel:**
- A. Amalec combatió contra los hijos de Israel mientras proseguían en su travesía por alcanzar la meta de Dios—Éx. 17:8-16; 1 S. 15:2-3:
1. En la guerra con Amalec descrita en Éxodo 17:8-16, Moisés estaba de pie sobre la cumbre del collado con el cayado de Dios en su mano, y Josué salió con varones escogidos para pelear contra Amalec y derrotarlo.
 2. Mientras Josué combatía, Moisés oraba.

Mensaje cinco (continuación)

3. Después que Josué derrotó a Amalec, Dios declaró que Él tendría “guerra con Amalec de generación en generación” (v. 16); esto muestra la seriedad con la que Dios evaluaba la frustración causada por los amalecitas.
- B. Éxodo 17:8-13 nos muestra cómo combatir contra Amalec:
1. Combatimos contra Amalec por medio del Cristo que intercede y del Espíritu que combate—Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17:
 - a. Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos—Éx. 17:9, 11.
 - b. Josué, quien combate contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, el cual combate contra la carne—vs. 9, 13.
 - c. Necesitamos estar en unión con el Cristo intercesor a fin de cooperar con el Espíritu que combate—Col. 3:1-3, 5; Ro. 8:34, 13; Gá. 5:24, 17.
 2. En la batalla contra Amalec, necesitamos cooperar con el Señor al orar y al hacer morir la carne—Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:24:
 - a. Cuando oramos, somos uno con el Cristo que intercede—Ro. 8:34.
 - b. Cuando hacemos morir la carne, somos uno con el Espíritu que combate—Gá. 5:17.
 - c. Por un lado, debemos orar con Cristo; por otro, debemos aniquilar la carne por medio del Espíritu que combate—v. 24.
 - d. Crucificar al viejo hombre era responsabilidad de Dios; crucificar la carne es nuestra responsabilidad—Ro. 6:6; 8:13; Gá. 5:24.
- IV. Dios le mandó a Saúl que atacara “a los amalecitas” y que destruyera “por completo todo lo que tienen” y que no les perdonara la vida, pero él no obedeció el mandato de Jehová—1 S. 15:3-9:**
- A. Saúl mató a los amalecitas, pero le perdonó la vida al rey Agag y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, los corderos y todo lo bueno—vs. 7-9.
 - B. Que Saúl y el pueblo le perdonaran la vida a lo mejor de aquello que debía haber sido completamente destruido refleja el hecho de que, en nuestra experiencia, sentimos aprecio por los aspectos buenos de nuestra carne, nuestra vida natural, y no queremos eliminarlos:

Mensaje cinco (continuación)

1. Todo cuanto hagamos separados de la gracia de Dios y sin depender de Dios y confiar en Él, procede de la carne—Fil. 3:3-4.
 2. Todo aspecto de la carne —sea bueno o malo— se halla en oposición a la gracia y al reinado de Dios e impide que disfrutemos a Cristo; por tanto, debemos aborrecer todo aspecto de la carne y ser absolutos en cuanto a eliminar la carne por completo—Ro. 8:13; Gá. 3:3; 5:2-4.
- C. Dios no quería que Saúl le ofreciese en sacrificio lo mejor del ganado—1 S. 15:15:
1. Todo lo que es presentado y sacrificado a Dios, cuya fuente haya sido la carne, es inicuo a los ojos de Dios—v. 19.
 2. Presentar cualquier ofrenda a Dios conforme a nuestra propia voluntad es actuar en presunción y de manera pecaminosa—Gn. 4:5; Mt. 7:22-23.
- V. Hacer buenas obras conforme a nuestra propia voluntad es, en realidad, un acto de rebelión en contra del trono de Dios y Su economía—1 S. 15:22-23; Éx. 17:16:**
- A. La desobediencia de Saúl puso al descubierto que era rebelde contra Dios mismo y que era un enemigo de Dios—1 S. 22:17.
 - B. Saúl era completamente rebelde hacia Dios; él no se sujetó a Dios ni lo tomó como su Rey y Cabeza.
 - C. La rebelión, que es tan maligna como la idolatría, era el elemento constitutivo de Saúl—15:23.
 - D. Lo que Saúl hizo era tan inicuo como ponerse en contacto con un espíritu maligno para llevar a cabo el propósito de dicho espíritu en lugar del propósito de Dios—v. 23.
 - E. Toda rebelión conlleva presunción, o sea, la osadía de hacer las cosas sin tomar en cuenta a Dios.
- VI. Saúl perdió el reinado porque no destruyó a Amalec por completo—vs. 26, 28:**
- A. Si no somos absolutos tomando medidas con respecto a nuestra carne, perderemos nuestro reinado al igual que Saúl—1 P. 2:9; Ap. 1:6; 5:10.
 - B. El relato sobre la desobediencia de Saúl es una advertencia, la cual indica que no deberíamos hacer nada en el reino de Dios valiéndonos de nuestra carne; en todo asunto debemos crucificar nuestra carne y ejercitar fielmente nuestro espíritu para seguir

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cinco (continuación)

al Señor, quien es el Espíritu vivificante y consumado que mora en nuestro espíritu y es uno con nosotros—1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22; Gá. 5:16, 25.

- C. Cuando Amalec es derrotado, de inmediato es introducido el reino de Dios—Éx. 18:1-26:
 - 1. El reino de Dios denota la autoridad de Dios por la cual todas las cosas son sujetadas a Dios—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Ap. 11:15; 12:10; Dn. 2:44.
 - 2. Debido a que la carne está en contra del reinado, debemos tomar medidas exhaustivamente con respecto a la carne antes de que pueda venir el reino de Dios—1 Co. 6:9-10; Ef. 5:5.
- D. Si seguimos la palabra del Señor referente a destruir por completo la carne y vivimos y andamos conforme al espíritu, obtendremos el reinado y estaremos en el reino de Dios—Ro. 8:4; 14:17; Gá. 5:19-21; 2 P. 1:5-11.